

<https://info.nodo50.org/La-CIA-y-la-prensa-cuando-el.html>



La CIA y la prensa: cuando el Washington Post dirigía la red de propaganda de la CIA

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Martes 6 de diciembre de 2016

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

La semana pasada, el Washington Post publicaba un insultante artículo de un redactor de tecnología hasta ahora desconocido llamado Craig Timberg, afirmando sin la más leve prueba que la inteligencia rusa estaba usando más de 200 portales de noticias independientes para bombear propaganda pro-Putin y anti-Clinton durante la campaña electoral.

Bajo el apasionante titular, [“El esfuerzo propagandístico ruso ayudó a difundir ‘noticias falsas’ durante las elecciones, según los expertos”](#), Timberg confeccionó su relato basándose en los alegatos de un tenue grupo llamado ProporNot, conducido por individuos sin nombre de origen desconocido, a quienes Timbering (plagiando con el estilo de Bob Woodward [1]) accede a citar como fuentes anónimas.

El catálogo de supuestos canales controlados por Putin de ProporNot apesta a las calumnias macarthistas de la época del Terror Rojo. La lista negra incluye a algunos de los portales de noticias alternativos más reconocidos de la web, incluyendo Anti-war.com, Black Agenda Report, Truthdig, Naked Capitalism, Consortium News, Truthout, Lew Rockwell.com, Global Research, Unz.com, Zero Hedge y, sí, CounterPunch, entre muchos otros. Tendré más sobre Timberg y ProporNot en mi columna del viernes.

Mientras tanto, aquí tienen una breve nota histórica sobre como en el apogeo de la Guerra Fría la CIA desarrolló su propio establo de escritores, editores y publicistas (abultado hasta al menos los 3.000 individuos) que pagaba para garabatear la propaganda de la Agencia bajo un programa llamado Operación Calandria. La red de desinformación estaba supervisada por el último Philip Graham, ex editor del propio periódico de Timberg, el Washington Post.

La historia de Craig Timberg, que es tan sólida como las pintadas anónimas dibujadas en un cuarto de baño, da lugar a la sospecha de que el Post todavía sigue siendo un jugador en el mismo viejo juego que perfeccionó en los 50 y continuó a lo largo de las décadas culminando en su crítica feroz de 1996 contra mi viejo amigo Gary Webb y su inmaculado informe sobre el tráfico de drogas de los contras apoyados por la CIA en los 80. El repugnante ataque del Post sobre Webb fue encabezado, en parte, por el redactor de inteligencia del periódico Walter Pincus, él mismo una vieja mano de la CIA.

Para Timberg, este fue probablemente solo otro día más en la oficina: arrojar algunas calumnias rojas contra la pared y ver cuales se pegan antes de pasar a su siguiente gran primicia tecnológica (cortesía de los soplos de unos cuantos adolescentes anónimos en Cupertino [2]) sobre fallos técnicos del software en el i-Phone 7.

Para sujetos del periodismo de conductores fugados como este, sin embargo, a menudo es un asunto completamente diferente. En el caso de Webb, los ataques deplorables e infundados del Post mataron su carrera como periodista de investigación y precipitaron una depresión fuera de control que terminó con Gary quitándose su propia vida. Aunque el propio inspector general de la CIA, Frederick Hitz, confirmó más tarde el contenido del informe de Webb, el Post nunca se retractó de sus historias infamantes o pidió disculpas por arruinar la vida de uno de los periodistas más sutiles y valientes del país.

Ahora parece que el periódico está dando vueltas para otro tiroteo desde el coche.

(Este artículo es una adaptación de nuestro libro [End Times: the Death of the Fourth Estate.](#)) –JSC

Casi desde su fundación en 1947, la CIA tuvo periodistas en su nómina, un hecho reconocido a voces por la

Agencia en su declaración de 1976 cuando George H. W. Bush relevó a William Colby, cuando afirmó que “con efectos inmediatos, la CIA no entrará en ninguna relación pagada o contractual con ningún corresponsal de noticias a tiempo completo o parcial acreditado por ningún servicio de noticias, periódico, revista, red o estación de radio o televisión de EEUU.”

Aunque la declaración también subrayaba que la CIA continuaría dando la “bienvenida” a la cooperación voluntaria y no pagada de periodistas, no hay razones para creer que la Agencia realmente parase las recompensas encubiertas al Cuarto Poder.

Sus prácticas a este respecto antes de 1976 han sido documentadas hasta cierto punto. En 1977, Carl Bernstein afrontó el tema en Rolling Stone, concluyendo que más de 400 periodistas habían mantenido algún tipo de alianza con la Agencia entre 1956 y 1972.

En 1997, el hijo de un alto responsable de la CIA bien conocido en los primeros años de la Agencia afirmó categóricamente a CounterPuncher, aunque extraoficialmente, que “por supuesto” que el poderoso y malévolo columnista Joseph Alsop “estaba en nómina”.

La manipulación mediática fue siempre una preocupación primordial de la CIA, así como del Pentágono. En su Secret History of the CIA, publicada en 2001, Joe Trento describe como en 1948 el hombre de la CIA Frank Wisner fue nombrado director de la Oficina de Proyectos Especiales, pronto renombrada Oficina de Coordinación de Políticas (OPC). Ésta se convirtió en la rama de espionaje y contrainteligencia de la Agencia Central de Inteligencia, siendo la primerísima en su lista de funciones designadas la de “propaganda”.

Más adelante en ese año Wisner lanzó una operación llamada en clave “Calandria”, para influir en la prensa doméstica estadounidense. Reclutó a Philip Graham del Washington Post para llevar el proyecto en la industria.

Trento escribe que “uno de los periodistas más importantes bajo el control de la Operación Calandria fue Joseph Alsop, cuyos artículos aparecieron en más de 300 periódicos diferentes.” Otros periodistas dispuestos a promover las opiniones de la CIA, incluyeron a Stewart Alsop (New York Herald Tribune), Ben Bradlee (Newsweek), James Reston (New York Times), Charles Douglas Jackson (Time Magazine), Walter Pincus (Washington Post), William C. Baggs (Miami News), Herb Gold (Miami News) y Charles Bartlett (Chattanooga Times).

Hacia 1953 la Operación Calandria tenía una gran influencia sobre 25 periódicos y agencias de noticias, incluyendo el New York Times, la CBS o Time. Las operaciones de Wisner estaban financiadas por desvíos de fondos previstos para el Plan Marshall. Algo de este dinero fue usado para sobornar a periodistas y editores.”

En su libro Mockingbird: The Subversion of the Free Press by the CIA, Alex Constantine escribe que en los 50, “alrededor de 3.000 empleados asalariados y contratados de la CIA estaban finalmente implicados en esfuerzos de propaganda”.

Posdata:

Notas:

[1] Periodista de investigación y escritor, trabaja en el Washington Post desde 1971, donde actualmente ejerce como editor asociado. [N. del T.]

[2] Ciudad de California conocida por albergar la sede central de Apple. [N. del T.]